



Niños encienden velas durante una marcha contra Israel y en solidaridad con los palestinos en la ciudad de Rafah, al sur de Gaza, en la cornisa del mar Mediterráneo en Beirut, Líbano, el lunes 27 de mayo de 2024. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, reconoció el lunes que se había cometido un «trágico error» después de que un ataque israelí en la ciudad de Rafah, al sur de Gaza, prendiera fuego a un campamento de tiendas de campaña que albergaba a palestinos desplazados y matara al menos a 45 personas, según funcionarios locales.

(AP Photo/Hassan Ammar)

Michael Blake

Profesor de Filosofía, Políticas Públicas y Gobernanza, Universidad de

Washington

Un ataque aéreo israelí [contra el campamento de refugiados de Tal al-Sultan](#), en la Franja de Gaza, causó la muerte de al menos 45 civiles palestinos la noche del 26 de mayo de 2024. Es objeto de controversia en este caso si el ataque iba dirigido deliberadamente [contra civiles](#). Sin embargo, una semana antes, la Corte Penal Internacional acusó al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, de atacar intencionadamente a civiles en el transcurso del conflicto de Gaza; este tipo de ataques es un [crimen de guerra](#) según el derecho internacional.

Sin embargo, [el documento de la CPI](#) también acusaba a tres dirigentes de Hamás de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, entre ellos asesinato, tortura y toma de rehenes, durante los atentados del 7 de octubre de 2023.

La decisión de acusar tanto a los dirigentes israelíes como a los de Hamás ha provocado una condena generalizada, gran parte de la cual utilizó el concepto de «equivalencia moral».

El presidente Joe Biden calificó de «[indignante](#)» la implicación de tal equivalencia. El líder republicano del Senado, Mitch McConnell, emitió un comunicado en el que afirmaba que la acusación era un «[intento nocivo de equivalencia moral](#)» de un «tribunal canguro sin escrúpulos».

Algunos comentaristas han desplegado de forma similar el concepto de equivalencia moral para condenar, en cambio, la decisión de acusar a los dirigentes de Hamás junto a los de Israel. Tim Anderson, director del [Centro de Estudios Contrahegemónicos](#), escribió que la violencia de Hamás estaba al servicio de una lucha legítima «[contra el colonialismo y el apartheid](#)», y cualquier afirmación de equivalencia moral en este caso «ayudaría erróneamente al colonizador».

Como [filósofo político](#), me interesa cómo se utilizan conceptos como la equivalencia moral en los debates políticos. Los que utilizan este concepto suelen hacerlo para afirmar que alguien está, en el mejor de los casos, engañado -y, en el peor, deliberadamente engañado- sobre los agravios morales cometidos por una de las partes en conflicto.

La equivalencia moral como crítica moral

Jeanne Kirkpatrick, una de las principales asesoras en política exterior del presidente Ronald Reagan, hizo mucho por popularizar esta noción de equivalencia moral en la década de 1980. Ella entendía el término como una crítica a quienes, como muchos apologistas de la Unión Soviética, utilizaban los fallos morales estadounidenses como razón suficiente para ignorar o minimizar las violaciones soviéticas de los derechos humanos.

En respuesta, Kirkpatrick argumentó que había buenas razones para distinguir entre diferentes tipos de fallos morales, basándose en nociones de escala y de origen. Los excesos estadounidenses eran, en su opinión, menos frecuentes y menos horribles que los abusos soviéticos de los derechos humanos; y el sistema estadounidense defendía los derechos naturales del individuo, de una manera que el sistema soviético no podía.

No necesitamos estar de acuerdo con la opinión de Kirkpatrick sobre Estados Unidos para ver cómo este análisis explica las reacciones contemporáneas a la CPI. Quienes condenan a la CPI por equivalencia moral sostienen que una de las partes ha cometido un error más profundo que la otra, al servicio de una visión del mundo más maligna.

Al igual que Kirkpatrick, insisten en que un bando es claramente mejor que el otro y debe ser descrito como tal. Discrepan, por supuesto, sobre qué bando debe describirse en esos términos.

No es un argumento a favor de la no intervención

Cuando la gente denuncia la equivalencia moral, lo que quiere decir es que el blanco de sus críticas afirma falsamente que ambos bandos son igual de malos y, a menudo, que cualquier intervención en el conflicto no estaría justificada ni sería útil.

Cuando la Unión Soviética respondió a las críticas estadounidenses invocando los propios fallos morales de Estados Unidos, pretendía animar a otros países a considerar la crítica moral como un esfuerzo inútil.

Sin embargo, no todos los reconocimientos de culpa moral se entienden correctamente como formas de argumentar a favor de la neutralidad o la no intervención.

Cuando el presidente Barack Obama dijo tras el ataque de Hamás contra Israel que tanto

este ataque como la ocupación israelí estaban injustificados, fue condenado por muchos - incluido el abogado Alan Dershowitz- por negarse a condenar y contrarrestar las atrocidades del 7 de octubre. Dershowitz, que ha escrito apasionadamente en defensa de la legitimidad política de Israel, interpretó que el reconocimiento del error israelí implicaba que la respuesta de Hamás era moralmente correcta.

Obama, sin embargo, no pretendía que sus críticas a Israel implicaran que no estuviera justificada ninguna respuesta militar a Hamás. De hecho, más tarde insistió en que se podía defender una respuesta militar contundente a Hamás y criticar al mismo tiempo la política israelí como peligrosa y moralmente errónea.



Palestinos huyen de la ciudad de Rafah, en el sur de Gaza, durante una ofensiva terrestre y aérea israelí el 28 de mayo de 2024. [AP Photo/Jehad Alshrafi](#)

Derechos humanos y acción moral

La equivalencia moral sólo defiende la inacción, entonces, si el reconocimiento de la maldad

en cada bando se toma como indicación de la imposibilidad de encontrar alguna diferencia moral significativa entre los bandos.

Sin embargo, es posible que un observador diga tanto que cada una de las partes ha actuado mal como que una de las partes está actuando más mal, y que debería impedirle que siguiera haciéndolo. Teóricos de la política como [Stephen Hopgood](#) han demostrado cómo los profesionales de los derechos humanos exigen con demasiada frecuencia que las víctimas de abusos contra los derechos humanos sean [moralmente perfectas](#), antes de defender sus reivindicaciones de derechos humanos.

Sin embargo, esto es un error moral. Los derechos humanos son reivindicaciones morales válidas y pueden hacerse valer incluso en nombre de quienes no son moralmente perfectos. Los que utilizan la acusación de equivalencia moral pueden ser a veces culpables de exigir que ignoremos o nequemos alguna falta moral antes de poder ofrecer una respuesta contundente a la situación con la que nos encontramos.

Víctima y victimario

La idea de que no se puede ser a la vez autor y víctima de un delito es sorprendentemente común en el discurso político contemporáneo.

Tras el ataque de Hamás, varios estudiantes de la Universidad de Harvard escribieron una [carta pública en la](#) que argumentaban que el régimen israelí -debido a su actuación errónea hacia los palestinos- era «totalmente responsable de la violencia desatada». Esta respuesta también depende de la negativa a reconocer la posibilidad de que Hamás tuviera razón al condenar la política israelí hacia Gaza y fuera profundamente errónea en la forma en que decidió responder a esa política.

El bioético [Ezekiel Emanuel](#), al hablar de esta carta, señala que la evaluación ética rara vez es una cuestión de blanco o negro. Un análisis preciso del conflicto de Gaza requeriría [valor moral y habilidad moral](#). Ambas son necesarias para que el analista reconozca las formas en que ambas partes de un conflicto pueden haber obrado mal y, tras ese reconocimiento, siga actuando en nombre de la justicia en el mundo.

La equivalencia moral es, por tanto, una frase útil con la que criticar a quienes quieren dificultar la identificación y el reconocimiento de las faltas morales. Sin embargo, esta crítica no debería hacerse extensiva a quienes pretenden reconocer la complejidad moral y

el hecho de que, en muchos conflictos del mundo real, ambas partes pueden ser culpables de faltas morales.

Para citar esta entrada

Blake, Michael: «Por qué es tan mala la «equivalencia moral»? Un filósofo político lo explica» duardo Muñoz Medina. Consultar en [Niaia 02/02/2025](#). Estraducción del artículo publicado en The Conversation, [Why is moral equivalence such a bad thing. A political philosopher explains](#) Traducción realizada con www.DeepLPro, y revisada por FGM.

Creemos en el libre flujo de información. Republique nuestros artículos libremente, en impreso o digital, bajo licencia Creative Commons, citando la fuente



La Web de NIAIÁ y sus publicaciones (salvo aquellas en las que se especifique de otra manera) están bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#) Etiquetas: [Etica aplicada](#)